

CRONICAS

EN FAVOR DEL MA- GISTERIO PRIMARIO

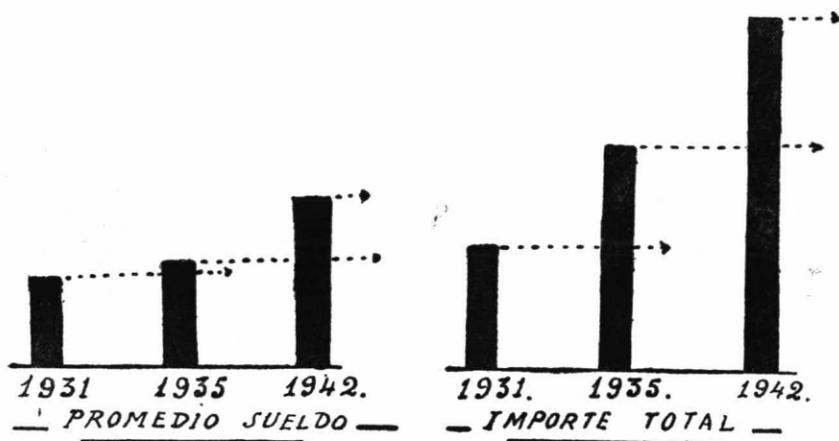
Aún deben de vivir en el recuerdo de muchas gentes las halagadoras promesas de la propaganda republicano-marxista-soviética, en favor de los niños, del Magisterio Nacional y de la Escuela, y más que con palabras, dejemos que hablen las cifras presupuestarias, para evidenciar en qué quedaron convertidas aquellas promesas y halagos y toda la suerte de espejuelos pintados con los colores más brillantes.

Al detentar el Poder, en 1931, la República se encuentra en vigor el Presupuesto, en el que la plantilla del Escalafón General del Magisterio comprende un total de Maestros Nacionales de 36.680, y cuyo importe se eleva a 115.955.500 pesetas, lo que representa un promedio de sueldo por Maestro de 3.151 pesetas.

Las categorías y número de Maestros del citado Escalafón, que figuraban en el último Presupuesto de la República del año 1935, con relación al de 1931, habíanse elevado a 51.543, por un importe total de 190.231.000 pesetas, o sea, un sueldo promedio por Maestro de 3.690 pesetas y una diferencia total en su importe (con relación al Presupuesto de 1931), de 77.276.500 pesetas.

Vemos claramente, pues, que, en efecto, en cinco años había incrementado la República los Escalafones del Magisterio en 15.263 plazas y 77.276.500 pesetas, elevación que no fué destinada más que en una insignificante cantidad al aumento de los sueldos y a la creación de nuevas categorías superiores, ya que, principalmente, se invirtió ese aumento en la creación de nuevas plazas con 4.000 pesetas, o en las de entrada con 3.000, porque, perseguidas sañudamente las Escuelas de las Comunidades Religiosas y la Enseñanza pri-

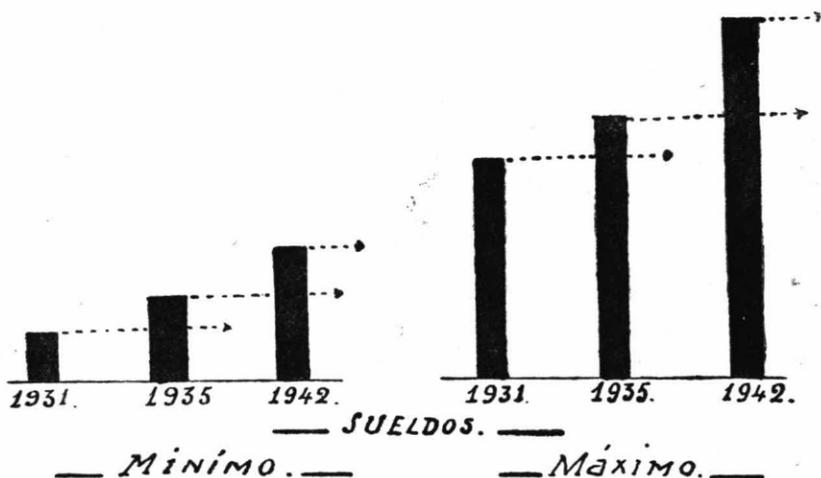
vada, habían de dar la sensación de que inmediatamente la dejaban sustituida con la creación de Escuelas Nacionales y con la reorganización en las Normales, por el nuevo Plan, llamado Grado Profesional, buscando así la colocación de sus nuevos Maestros con el sueldo de 4.000 pesetas, sin preocuparles la lesión que se causaba a los que ya venían, como propietarios, ejerciendo con 3.000 pesetas, y que habían ingresado en el Escalafón por procedimientos anteriores; es decir, que lo que realiza la República con aquel incremen-



to de los créditos es una derrama por todo el territorio nacional de Maestros salidos de sus organizaciones marxistas, a quienes se les da la consigna de destrozr la conciencia de los niños y sembrar el germen de su virus, preparando así la revolución soviético-marxista. Bien claro lo demuestra la pequeña diferencia que se observa en lo que corresponde al promedio de sueldos, ya que de 3.161 pesetas en 1931, sólo se eleva en 1935 a 3.690 pesetas, es decir, 529 pesetas por Maestro.

En oposición a esa conducta de embaucación y de promesas, el invicto Caudillo, Jefe del Estado y salvador de España, pese a todas las circunstancias económicas derivadas de nuestra propia guerra y de la que hoy envuelve al Mundo entero, con la sobriedad y austeridad que caracteriza todos sus actos de Gobierno, sin necesi-

dad de excitaciones interesadas, sin promesas anticipadas, que otros dejaron incumplidas, lleva al Presupuesto de la Nación para el corriente ejercicio 1942 el aumento más considerable que registra la Hacienda española en favor del Magisterio Nacional, y aunque ya en el ejercicio de 1940 había incrementado el Escalafón General del Magisterio, no en creación de Escuelas (que tampoco olvida), sino en la mejora de las dotaciones de todas las categorías de ese mismo Escalafón, en 54.697.000, sobre el de 190.231.000 pesetas, que figuraban en el Presupuesto de 1935, lo que le hizo llegar a 244.928.000 pesetas; aún sigue extendiendo sus beneficios, elevándole en el presente año en 67.329.000 pesetas más, o sea, hasta dar un total de 312.257.000 pesetas, es decir, un aumento global con relación al de



1935 de 122.026.000 pesetas, casi el doble, en esos dos años, de lo que la República había hecho en cinco de su Gobierno, y ello hace, por tanto, elevar el promedio a 5.825 pesetas, con una mayor elasticidad en todas las Escalas, que pasan a tener una categoría superior de 13.200 pesetas, y una mínima de 5.000. Y téngase en cuenta que todas estas cifras que consignamos se refieren al Magisterio Nacional de Primera Enseñanza, en su Escalafón General, y no están, por tanto, comprendidas en ellas los créditos que figuran en el ac-

tual «ejercicio económico», para el pago de sueldos a los Oficiales del Ejército, Maestros en prácticas, a razón de 4.000 pesetas anuales, ni las asignaciones para Maestros en el extranjero, Protectorado de Marruecos, División Azul, sustituidos por tuberculosis, ni las subvenciones de los Centros privados de Primera Enseñanza, a quien la República persiguió, y que se elevan a 4.250.000 pesetas.

UN SIMBOLO DEL ARTE ALEMAN

Georg Kolbe, que ha celebrado recientemente su 65 cumpleaños, es figura relevante en la escultura alemana contemporánea. Aun cuando pertenece propiamente

a la generación anterior, sus obras están impregnadas del sentido vital de la nueva generación y su producción artística ha hallado enorme repercusión y va despertando un interés cada día mayor. Existen gran cantidad de publicaciones sobre el artista y su labor, de las que, por citar algunas, recordaremos únicamente los libros del poeta Rudolf G. Binding y del historiador del arte, Pinder, así como la pequeña colección de reproducciones de la Editorial Insel, de Leipzig. Sus esculturas pueden admirarse en innumerables museos, en plazas y jardines públicos, en cuarteles y campos de deportes. Por otra parte se puede decir que ningún escultor alemán de nuestros días es tan estimado en el extranjero como él.

En un principio, Kolbe fué pintor-grabador, pero después de una estancia de tres años en Roma, en donde llegó a compenetrarse profundamente con el arte de los griegos y de Miguel Angel, se pasó definitivamente al campo de la escultura. En esta su especialidad, se puede decir que no ha seguido propiamente a ningún maestro de su tiempo. Acaso su arte recuerde en algún aspecto a Rodin, cuya obra le había impresionado, según su propio testimonio. Pero esto no implica influencia decisiva, antes bien, la admiración de la belleza clásica y sus prolongados viajes han prestado a Kolbe prove-